

## Un libro Poético - Metafísico de de M. Heidegger

El representante máximo de la filosofía existencial en Alemania, Martín Heidegger, que nos tenía acostumbrados a tratados densos y difíciles en un tecnicismo filosófico, lleno de neologismos, con los que quería dar curso a un pensamiento metafísico y difícil, siempre ha demostrado cierto interés por la expresión poética. Recordemos sus preferencias por el poeta Holderling, a quien ha dedicado uno de sus ensayos **Holderling y la Esencia de la Poesía**. No es raro hallar en las obras de Heidegger referencias a los poetas, e intentos de lograr, a través de la forma y del lenguaje poético, el núcleo más profundo de la metafísica, que parece escapar a las fórmulas del pensamiento sistemático del filósofo.

No esperábamos, sin embargo, del serio profesor de la Universidad alemana de Friburgo, un ensayo poético. Pero algunas estrofas metafísicas irrumpieron en su inspiración filosófica, y ya en 1947 las redactó y amplió con una serie de aforismos poético-metafísicos. Parece que Heidegger no se decidía a hacerlos públicos. Los versos y las imágenes poéticas sobre el pensar y el ser, no se dieron a la im-

prenta sino siete años después, en 1954, y la obra misma parece haber permanecido en una discreta reserva, por lo que casi es una novedad en 1957.

Por lo mismo, podemos ofrecer a los lectores de "ESTUDIOS" cierta primicia, transcribiendo algunas páginas de muestra que traducimos.

Se trata de un opúsculo de 27 páginas, que tiene por título **Aus der Erfahrung des Denkens** (De la experiencia del pensar). Si es parco en páginas, lo es también en la densidad de su texto, pues, tras una introducción de dos pequeñas estrofas, las páginas pares presentan una imagen poética en dos o cuatro líneas, y las impares cuatro aforismos poético-metafísicos sobre el pensamiento y el ser, los cuales, lógicamente, deben estar relacionados con la imagen poética inspiradora.

En conjunto, dada su naturaleza fundamentalmente poética, es críptico, y se presta a múltiples interpretaciones. La experiencia del pensar es, sin duda ninguna, compleja, y apresarla en escasas 27 páginas de aforismos, resulta imposible. Sólo, por tanto, podemos esperar al-

gunos atisbos aislados de lo que es el pensar, los cuales, por lo demás, por estar envueltos en el ropaje poético, en la cáscara de la poesía, tornan aún más difícil el acceso al verdadero pensamiento de Heidegger. Más bien pueden, a nuestro parecer, designarse algunos motivos de inspiración y aún de imaginación poético metafísica.

Creemos que Heidegger considera al pensamiento, en cuanto experiencia humana, más que como una "captación" del ser, como un "atisbo" del ser, que nunca llega a alcanzar la realidad del ser en sí mismo. Por eso flotan estas cuatro ideas en el conjunto de los aforismos heideggerianos.

a) El pensamiento es insuficiente para captar al ser, es decir, el último fundamento de las cosas; y el peligro del pensamiento consiste en creerse suficiente para alcanzarlo.

b) Por tanto, el pensamiento no puede ser una expresión clara del ser y de ahí que se acerca al mito, es decir, a una reconstrucción adivinatoria del ser.

c) Del mito a la poesía no hay más que un paso: la poesía es, por ello, una forma adecuada al hombre para expresar el ser.

d) Pero esta misma inadecuación del pensamiento al ser constituye, en cada pensamiento, una modalidad propia que lo diferencia de los otros pensamientos, y, hasta cierto punto, lo aísla, dejándolo, en consecuencia, en una especie de soledad subjetiva.

He aquí la impresión de conjunto que nos produce una lectura seguida y ordenada de los aforismos poético-metafísicos de Heidegger.

He aquí la versión de algunos de ellos, como muestra:

## DE LA EXPERIENCIA DEL PENSAR

Camino y balanza,  
senda y mito  
se encuentran en un mismo andar .

Camina y lleva  
la falta y la pregunta  
a lo largo de tu sendero (p. 5).

*Cuando la temprana luz de la mañana  
crece silenciosamente sobre los montes...*  
(p. 6).

El oscurecimiento del mundo nunca alcanza  
la luz del ser.

Nosotros llegamos demasiado tarde para los  
dioses y demasiado temprano para el ser.  
Cuya incoada poesía es el hombre.

Caminar hacia una estrella, solo eso.

El pensar es la contracción a un pensamiento,  
el cual desde tiempo permanece fijo, como  
una estrella en el cielo del mundo (p. 7).

*Cuando la rueda del molino de viento, frente  
a la ventana de la choza, canta impulsada  
por la tormenta...* (p. 8).

Si el coraje del pensar tiene su origen en la  
exigencia del ser, entonces medra el lenguaje  
del destino.

Tan pronto como nosotros tenemos las cosas  
delante de nosotros y en el corazón el oído  
hacia la palabra, resulta felizmente el pensamiento.

Son pocos lo bastante experimentados en la  
diferencia entre el objeto aprehendido y  
una cosa pensada.

Si en el pensar hubiese solo contradictores  
y no simples contrarios, entonces el asunto  
del pensar sería más favorable [de mejores  
resultados] (p. 9).

*Cuando el cielo lluvioso se rasga repentinamente  
y un rayo de sol se desliza sobre lo  
oscuro del prado...* (p. 10).

Nosotros nunca vamos a los pensamientos.  
Ellos vienen a nosotros.

Esta es la hora oportuna del lenguaje.

Esto serena para una conciencia social [comunicable]. Esta no hace volver aquí el pensar antagónico, ni soporta el condescendiente asentimiento. El pensar permanece firme en el barrunto de la cosa.



De tal sociabilidad resultarían tal vez algunos como compañeros en esta empresa del pensar. Con lo cual, uno de ellos deviene inesperadamente un maestro (p. 11).

*Cuando el viento, moviéndose velozmente, murmura en el alero de la choza, y el tiempo va a descomponerse...* (p. 14).

Tres peligros amenazan al pensar.

El buen peligro y por esto saludable, es el de la proximidad del poeta cantor.  
El peligro siniestro y por esto el más agudo, es el pensar mismo. El debe pensar contra sí mismo, lo que es posible rara vez.  
El peligro desdichado, y por esto enrevesado, es el filosofar (p. 15).

El mito del pensamiento satisfecho solo a través de su esencia, que sería incapaz de decir aquello que tiene que quedar no dicho (p. 21).

Pero el hacer poesía pensante es en verdad la topología del ser.

Ella dice al ser el lugar de su esencia (p. 23).

*Cuando en alguna parte, la luz de lo crepusculo, incidiendo sobre el bosque, dora los troncos de los árboles...* (p. 24).

Cantar y pensar son las raíces vecinas del ser.

Ellos crecen del ser y alcanzan su verdad.

Su relación da al pensar lo que Hölderling canta de los árboles del bosque:  
"Y desconocidos permanecen el uno del otro, mientras están en pie, los troncos vecinos del bosque" (p. 25).

Los últimos versos de Heidegger subrayan el carácter cifrado del pensamiento heideggeriano:

"Los bosques acampan  
Los arroyos caen en cascadas  
las rocas permanecen  
la lluvia corre

Los prados esperan  
Los pozos manan agua  
los vientos habitan  
la bendición medita."

Heidegger se mantiene en la esfera de su ontología metafísica, en la cual es difícil dejar de ver un cierto pesimismo de un acceso auténtico al ser, y a la vez una tentación de caer en una interpretación poética y mitológica del ser, limitada a una descripción de sus manifestaciones positivas sensibles sin llegar a penetrar su esencia.

Este pequeño libro de poesía con sus páginas casi en blanco, tal vez sea un símbolo de lo que Heidegger mismo ha podido llegar a concretar sobre la experiencia del pensar. A nosotros nos parece que el pensamiento de Heidegger ha quedado sin embargo demasiado estrecho en su realidad y en su posibilidad de acceso al ser y que esta estrechez no queda legítimamente compensada con la compensación de un vuelo mítico o poético.